

EDITORIAL

Grata nos resulta la tarea de esbozar una editorial para Revista APUNTES porque son tan escasas las publicaciones dedicadas al arte escénico en Latinoamérica. Creemos que viene a llenar un vacío inexcusable, con tenacidad, eficiencia y espíritu de superación renovados. Lo que resalta, indudablemente, en los números que corresponden a su reaparición, es el primordial cuidado en presentar un material adecuado a las necesidades del "teatro de aficionados", o mejor expresado, a nuestro juicio, del "teatro vocacional". Nosotros, los profesionales del oficio, creemos firmemente que de lo sembrado en el fértil terreno de los nuevos grupos de este tipo, germinará el nuevo cambio cualitativo del teatro chileno.

Los grupos surgidos en la década del 40, conocidos como teatros experimentales y universitarios, significaron en su tiempo el comienzo coherente de un enfoque científico, artístico y renovador del quehacer escénico. Ellos lograron transformar un teatro escaso, de carácter casi siempre rutinario y trivial, generalmente esclavizado por la tiranía de la taquilla o minimizado por el gusto particular del divo-empresario. Supieron conquistar a los antiguos actores fundiéndolos con los recién incorporados en el conocimiento del gran repertorio, en la disciplina rigurosa de un teatro que aspiraba traspasar las fronteras del simple esparcimiento hacia las regiones más hondas de las ideas y los estilos, hacia un arte, en fin, que se empinaba buscando la trascendencia. Surgió así, sin demasiadas querellas mezquinas, un puente entre la intensa vocación, el "fuego sagrado" de los viejos cómicos y la savia nueva de los que proclamaron la necesidad de un fenómeno artístico integral, donde el Director unificara en un todo las contribuciones del Actor, el Diseñador de los trajes, luces y decorados,

el Técnico, el Coreógrafo, el Músico y en fin el conjunto de quienes dan vida tridimensional al texto del Dramaturgo, que alcanza su verdadera razón de ser representado ante el Espectador.

Hoy, conquistadas ya algunas de las metas primordiales, tales como la formación de un ambiente teatral propiamente dicho, la creación de nuevos valores, la gestación práctica de Escuelas Dramáticas que propenden a la especialización de actores y técnicos, la profesionalización de una amplia gama de hombres de teatro y la Subvención indispensable a los conjuntos que realizan una labor artística no comercial en las distintas Universidades, creemos honestamente que la esforzada labor que cumplen los conjuntos de teatro "aficionado" o "vocacional" comienza a perfilarse en su verdadera dimensión. No hay duda que son ellos quienes pueden, desde Arica a Magallanes, en las zonas de escasa población, en los rincones aislados por la aridez extensa del desierto o el implacable rigor de las lluvias sureñas, en las provincias o en las periferias de la capital, llevar el conocimiento, la recreación cultural, el ansia de perfección, el diálogo elevado, la vida del espíritu, las aspiraciones de humanismo, libre expresión y dignidad que respiran las grandes obras del teatro nacional y extranjero, tanto del presente como del pasado.

Se prepara así un nuevo público para los espectáculos profesionales y un mejor hombre dentro de la comunidad. Son ellos, los grupos vocacionales que surgen en los ámbitos de los colegios y liceos, entre los obreros de la fábrica, entre los convalescientes de un hospital, entre los reos de la cárcel, o los feligreses de un templo, quienes pueden romper los esquemas un tanto rígidos de los propios conjuntos profesionales, que por dificultades físicas de movilidad, u otras veces por rutina, o por presupuestos menguados no pueden hacerlo y nos podrían señalar y abrir nuevos caminos, tanto en la difusión como en el campo de la creación.

Quizás ahora mismo, en uno de los esforzados ensayos que realizan, se está gestando un nuevo valioso dramaturgo o una sencilla y sincera forma distinta de actuación, o talvez un espacio escénico, rectangular o hexagonal, tablado o rincón arquitectónico imprevisto, que desafíe las leyes tradicionales de la representación y nos obligue a mirarlas con nuevos ojos. Es satisfactorio comprobar, al correr de la máquina que escribe estas palabras para la Revista APUNTES, que los

viejos y nuevos cultores del teatro profesional no han sembrado en terreno estéril: un campo donde se alternan arduas tareas, escollos, revelaciones, tropiezos, hallazgos, logros grandes o pequeños, fracasos dolorosos, está abierto frente a nosotros, conjugando esfuerzos con otros múltiples sectores, lo que permite mirar con optimismo el espiral incesante de nuestro devenir.

Eugenio Guzmán
Director Artístico y Profesor de Actuación
y Dirección en el Departamento de las Artes
de la Representación de la Universidad de Chile.